

*y es centro de Conferencias, donde concurren Ledanca y Almadrónes, Jadraque es su arciprestazgo y Sigüenza su audiencia.*

Argecilla en su historia:

El término municipal de Argecilla ocupa una extensión de 40.76 kilómetros cuadrados al norte de la comarca natural de la Alcarria. Su territorio es atravesado por el río Badiel que forma un profundo valle. La marcada orografía así como la abundancia de aguas por manantiales y el propio río Badiel, condicionan sus cultivos, dándose seco en las altiplanicies de poniente, matorral bajo en las colinas y huerta en las orillas del río.

Como la mayoría de los pueblos de la Alcarria, Argecilla sigue perdiendo población. Según el último padrón publicado tiene una población de 72 vecinos, 41 habitantes menos que diez años antes.

La descripción de su escudo es la siguiente: en escudo español, de plata, una montaña de sinople en su costado diestro, y en la punta ondas de azur y plata. En la siniestra del jefe, las armas de Silva, que es sobre el mismo campo de plata un león rampante de gules coronado de oro. Al timbre, la corona real cerrada.

## Historia

La existencia de restos prehistóricos en su término, excavados desde mediados del siglo XIX por Nicanor de la Peña (cuyos descubrimientos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional)) demuestra que la zona fue ocupada desde el neolítico. Incluso la cueva de la Solana pudo ser ocupada como vivienda por aquella época.

Tras la conquista de la zona por los reyes de Castilla en el siglo XI, Argecilla quedó bajo la Tierra de Atienza y su fuero hasta que a principios del siglo XIV, en tiempos de Fernando IV se donó a Ruy Pérez de Atienza, a la sazón Canciller de Castilla. Posteriormente Argecilla pasó a manos de Íñigo López de Orozco, y de éste a su hija Teresa López, casada en segundas nupcias con Pedro González de Mendoza, quien incluyó, en 1380, a Argecilla en un vasto mayorazgo junto con otras localidades de la comarca, pasando al señorío de los Mendoza hasta la desaparición de los mayorazgos en el siglo XIX.

Algunos tratadistas consideran a Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Pedro González, primer marqués de Argecilla, pero se suele considerar como tal a Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Diego de Mendoza y Ana de la Cerda.

En el siglo XVII, Diego de Mendoza y Silva, tercer marqués de Argecilla, mandó construir en la localidad una iglesia, la actual parroquial de San Miguel Arcángel, en cuyo interior se conservan varios escudos de la familia, y una casa palacio, finalizada en 1696 según consta en su portada.

En 1710, y tras la batalla de Villaviciosa del Tajuña, Felipe V se alojó en la casa que Manuel Morterero, poseía en la localidad.

Imagen: Argecilla.com